

## Las Bibliotecas Populares como promotoras de derechos y actores de lo político en la sociedad

**Libraries as promoters of rights  
and actors of the political in society.**

### **Andrea Alejandra Bocco**

Escuela de Letras. Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: anbocco@gmail.com

### **Santiago Ruiz**

Facultad de Ciencias de la Comunicación y Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.  
E-mail: sgoruiz@gmail.com

### **Resumen**

El artículo tiene como objetivo compartir el trabajo llevado a cabo por el Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba) junto a dos bibliotecas populares ubicadas en distintos barrios de la ciudad de Córdoba.

Se parte de una presentación de la misión que este tipo de instituciones tuvieron desde su origen y se problematiza la actualidad de ella. De esta manera, se plantea lo que se consideran dos modelos vigentes y diferentes de Bibliotecas Populares. A partir de aquí, se realiza una caracterización de cada una de las bibliotecas elegidas en relación con la comunidad barrial en la cual se insertan y con la que trabajan.

En función de las particularidades que ambas Bibliotecas Populares manifiestan en su accionar, se incorpora la noción de "lo político" de Chantal Mouffe para analizar de qué manera cada una de ellas interviene concretamente en la disputa de sentidos sobre el trabajo comunitario, sobre los derechos humanos, y sobre el alcance mismo de lo que significa ser una BP.

**Palabras clave:** Bibliotecas populares; Derechos Humanos; Trabajo comunitario; Biblioteca Popular Julio Cortázar; Biblioteca Popular Nelly de Llorens; Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares FFyH-UNC; Córdoba, Argentina.

### **Abstracts**

The objective of the article is to share the work carried out by the Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares (Popular Libraries Assistance Program), dependent of the Extension Secretariat of the Faculty of Philosophy and Humanities (National University of Córdoba) together with two popular libraries located in different neighborhoods of the city of Córdoba.

It is based on a presentation of the mission that this type of institution had since its origin and the current situation of it is problematized. In this way, what is considered to be two current and different popular libraries' models is considered. From here, a characterization of each of the selected libraries is carried out in relation to the neighborhood community in which they are inserted and with which they work

Depending on the particularities that both popular libraries manifest in their actions, the notion of "the political" of Chantal Mouffe is incorporated to analyze how each one of them intervenes concretely in the dispute of meanings on community work, on human rights, and about the very scope of what it means to be a popular library.

**Keywords:** Popular libraries; Human rights; Community work; Popular Library Julio Cortázar; Popular Library Nelly de Llorens; Support Program for Popular Libraries; Córdoba, Argentina

**Cita sugerida:** Bocco, A.A., Ruiz, S. (2020). Las Bibliotecas Populares como promotoras de derechos y actores de lo político en la sociedad. *Revista Prefacio*, 4(4), 21-30



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional [http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es\\_AR](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR)

## Introducción

Las Bibliotecas Populares (BP) en Argentina presentan en la actualidad una heterogeneidad interesante derivada, entre otras, de las características de la zona en la que están enclavadas, de las demandas que sus socios realizan y del proyecto que orienta las acciones de sus comisiones directivas. Nos interesa en este artículo reflexionar sobre el funcionamiento de estas instituciones desde un modelo representacional que se autopercebe como promotor de derechos y como actor que interviene en lo político.

Para ello, recuperaremos nuestra experiencia de trabajo desde el Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares (PABP), que funciona dentro de la órbita de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. En la actualidad, este Programa -que funciona como tal desde 2016- articula con la Facultad de Ciencias de la Comunicación y con la Facultad de Artes, a partir de proyectos de extensión específicos: “La biblioteca popular como espacio de construcción e interacción socio-cultural” y “Superhéroes y superheroínas para desarmar y reinventar”, respectivamente.

Los objetivos principales del PABP apuntan a contribuir al fortalecimiento de las BPs como espacios de generación de conocimientos y de participación activa en los problemas que afectan a la comunidad, siempre desde la perspectiva de diálogo de saberes (Argüelles, 2016; Delgado y Rist, 2016; Ávila, 2008). Para ello trabaja tanto con BPs consolidadas (reconocidas o no por CONABIP) como con BPs en formación, ya sean de la capital o de la provincia de Córdoba.

El caso particular de la experiencia que aquí presentamos se centra en dos instituciones con quienes el Programa se relaciona desde sus inicios: la BP Julio Cortázar y la BP Nelly de Llorens. Ambas expresan en su trabajo cotidiano un accionar comprometido con la promoción de derechos.

## Las BPs y el derecho a la cultura

Las bibliotecas populares, desde la larga trayectoria que las cobija en nuestro país, siempre sostuvieron la política del acceso democrático al saber. Esto se tradujo, por ejemplo, en una temprana adhesión al préstamo domiciliario, diferenciándolas claramente de las bibliotecas públicas, colocándolas como estimuladoras de un vínculo más potente entre lectores y libros (Planas, 2011).

En el marco de las campañas de alfabetización y de la obligatoriedad de la escolarización, las BPs eligen y construyen un público lector nuevo. Se trata de sujetos que están haciendo sus primeros pasos en la cultura letrada. Novatos en ese terreno, son los mismos que las revistas ilustradas -de gran éxito a finales del siglo XIX- eligen y a quienes en cada hoja le ofrecen paridad entre el lenguaje icónico y el verbal (Romano, 2005). Así, los sectores populares provenientes del campesinado desplazado a los espacios urbanos, los hijos de inmigrantes, los pobladores de los conventillos y arrabales acceden al mundo de la escritura y del libro. En este acceso hay una ampliación de derechos y el nacimiento de una incipiente industria cultural.

De este modo, en este proceso histórico de

emergencia de las BPs y de construcción de un nuevo público lector, asociado a los sectores populares, se fija una característica central de estas bibliotecas -su “esencia”, en términos de Javier Planas (2011)-: democratizar el acceso a la cultura letrada.

Después de 149 años de su creación, este tipo de asociaciones civiles sigue fiel a esa característica y, en algunos casos, casi con exclusividad. Ahora bien, ubicados en el siglo XXI, la noción misma de cultura letrada ha ido compitiendo con la cultura de la imagen y la cultura digital; las demandas de los públicos lectores emergentes crecieron y se diversificaron; las visiones sobre la garantía de los derechos se complejizaron; los derechos humanos fueron cobrando centralidad en los debates y acciones sociales.

De este modo, desde nuestra experiencia de trabajo en el PABP advertimos, en términos generales, la existencia de dos modelos de BP: las que, apegadas a la tradición fundacional, se comprometen en ser las garantes de la concreción de esa democratización del acceso al libro y a la lectura; y aquellas que dimensionan esta misión en vinculación con el acceso a la cultura, desde una perspectiva de indivisibilidad de los derechos. En este último, se trata de entender que el acceso a la lectura y a la cultura se debe promover en relación con la defensa de otros derechos sociales básicos.

Cuando Sarmiento impulsa la creación de las BPs (junto a las campañas de alfabetización) se adelanta a lo que la generación del 80 -con todo el arco de sus contradicciones- llevará a cabo en cuanto al proceso de construcción de ciudadanía y al relato de la nación. Si, por una parte, despliegan políticas xenófobas y represivas; por la otra, amplían ciudadanía; por ejemplo, a partir de disponer por ley que la educación sea pública, obligatoria y gratuita. Este es un primer mojón de ese proceso. Otro hito importante se producirá con la emergencia del primer peronismo histórico. Este movimiento político produjo una redefinición de la

noción de ciudadanía desde una matriz nueva de carácter social (Sonderéguer, 2010). Así, los derechos políticos se ampliarán incorporando a los sociales.

El tercer giro que nos interesa señalar en el proceso de construcción de ciudadanía se vincula a las políticas de memoria que se van a empezar a desarrollar desde mediados de los noventa. El nacimiento de H.I.J.O.S., el arrepentimiento de Scilingo y la autocrítica de Balza, por ejemplo, son demostraciones de ello.

En este punto, los derechos sociales se visibilizan como parte de los derechos humanos:

[Se] Configuraban “memorias emblemáticas”, es decir, operaban como agentes de distribución de sentidos a fin de permitir la inscripción de las experiencias individuales en un relato integrador. Por ende, si en toda narrativa la articulación de los acontecimientos tiene que ver con temas como la ley, la legalidad, la autoridad, esos relatos, esos testimonios, intentaban un legado centrado en los derechos económicos, sociales y culturales, aunque no siempre fueran nombrados de ese modo (Sonderéguer, 2010: 22).

Este giro fue potente y se imprimió en las políticas de Estado que se llevaron adelante en el período 2003 – 2015 y una serie de instrumentos legales tales como: la anulación de la Ley de Punto Final y Ley de Obediencia Debida (2003), la modalidad de educación intercultural bilingüe en el marco de la Ley de Educación Nacional (2006), la anulación de los indultos a los represores (2007), la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009), la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), la Ley de Identidad de Género (2012).

Podemos observar que, desde el momento en que las BPs nacen en nuestro país, se inicia un proceso de construcción de ciudadanía y de definición de los derechos que va a ir reconfi-

gurando sus sentidos y alcances. Pero que, además, irá impactando en la autopercepción de las propias Bibliotecas Populares, derivando así en la distinción de esos dos modelos a los que hemos aludido previamente.

Lo que aquí estamos señalando como “autopercepción” significa los modos en que las propias bibliotecas consideran el rol que cumplen y que deben cumplir en la comunidad. Se configura, desde nuestra experiencia de trabajo, a partir de la operativización de esa tradición fundacional -que es siempre selectiva (Williams, 1980)-, de las representaciones sociales vigentes (Cebrelli y Arancibia, 2005) sobre ciudadanía y derechos, de la lectura de las coyunturas históricas en las que están inmersas.

Como ya adelantáramos, citaremos dos casos que nos resultan paradigmáticos de lo que acabamos de plantear: el de la BP Julio Cortázar de Barrio San Vicente y el de la BP Nelly de Llorens del Barrio Los Boulevares, en la Ciudad de Córdoba. Ambas se identifican con el modelo que conciben el acceso a la cultura desde una perspectiva de indivisibilidad de los derechos.

### **Las particularidades de la BP Julio Cortázar**

La BP Julio Cortázar está enclavada en un barrio de 149 años de antigüedad. Originalmente era una chacra llamada Bajo Ariza, que fue comprada por Agustín Garzón en el año 1870. En forma sostenida, esa zona se fue urbanizando y ya en la primera década del siglo XX contaba con pavimento, alumbrado, cementerio, mercado, el teatro Edén, servicio de tranvía eléctrico.

Unas de las cosas más características del barrio ha sido el festejo del carnaval, que con sus bailes y corsos obtuvo gran reconocimiento. En vinculación a esta actividad se construye la representación de “La República de San Vicente” como un vecindario con sentido de

independencia y marcado por la resistencia colectiva. En 1932, el intendente Ricardo Belisle prohíbe los festejos de carnaval. A pesar de la imposición oficial, un grupo de jóvenes decidió realizar el corso (Ordoñez Pardal, 1981) y esta desobediencia fue el puntapié inicial para construir en el imaginario de los vecinos su representación de rebeldía, pero también para la definición de una fuerte identidad local y sentido de pertenencia.

En este contexto barrial se ubica la BP Julio Cortázar. Su surgimiento se comienza a gestar alrededor del año 2000, momento en el que se empiezan a desarrollar tareas comunitarias ante la dura situación económica reinante en nuestro país. Así, desde las asambleas de vecinos se impulsa la conformación de comedores, merenderos, roperos comunitarios, del club del trueque, entre otras acciones que buscan paliar la crisis. Todo ello terminará decantando en la iniciativa de fundar la biblioteca, lo que se concretará en 2001.

Esta coyuntura histórica dotará de un perfil particular a esta BP. Por ejemplo, la elección del nombre fue motivada por el hecho de que sus fundadores entendieron que Julio Cortázar logró a lo largo de su carrera como escritor e intelectual una actitud de compromiso con la sociedad (Garach, Mateo y Meroi, 2017). Su lema “Puertas abiertas” completa esta idea de trabajo con el otro, apertura e involucramiento con los vecinos y con los socios.

Haber nacido en ese contexto histórico significó para esta institución responder a la crisis de representatividad y al avance del discurso de la antipolítica con organización comunitaria y compromiso social. Este es un eje central en su accionar hasta hoy. En boca de quien fuera su vicepresidente en 2017, y actual presidente, Gastón Busso: “El objetivo que nos proponemos tanto para ahora como a largo plazo es ser una organización social que genere cambios, algunas instancias de cambio al sistema social injusto”.

Esta directriz ha encarnado en muchos proyectos específicos de corto y largo aliento que la biblioteca fue impulsando. Uno de ellos, que tiene una gran relevancia no solo institucional sino que impacta en el contexto local, es haber alojado (en 2009) en el propio edificio, a la radio comunitaria “La quinta pata”. Se trata de un medio autogestivo, que transmite por 93.3 FM y que se creó como necesidad de varias organizaciones para construir una agenda propia, local y antihegemónica. Radio y biblioteca llevan adelante, en conjunto, muchas actividades. La razón de ser de este maridaje deriva de la visión que tienen de la comunicación, concebida como bien público y como derecho humano.

Una integrante muy activa de la comisión directiva y actual vicepresidenta es Ivana Reynoso. En el ciclo de micros *Habitar la Biblioteca* que el Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba realizó entre 2016 y 2017 con subsidio de la Secretaría de Políticas Universitarias, Ivana fue entrevistada. Allí expresó que se proponen y apuestan a la democratización de la lectura como una forma de empezar a pensar las cosas del barrio desde otro lado. De este modo, las líneas rectoras de ampliación de derechos y compromiso con la comunidad se explicitan y quedan evidenciadas en la acción mancomunada con La Quinta Pata, con la Red de Vecinos de San Vicente y con toda iniciativa que se genera en el ámbito barrial y su zona de influencia.

Su lema de “Puertas abiertas” opera entonces en esta apertura hacia otras organizaciones y a la predisposición permanente a vincularse y hacer sinergia con otras Bibliotecas Populares. Se puede apreciar esto en la integración efectiva de dos espacios de trabajo horizontal y mancomunado: la Red de Bibliotecas con Perspectiva de Género Córdoba (creada en 2016) y la Red Cordobesa de Bibliotecas Populares por los Derechos Humanos y la Promoción de la Ciudadanía (en formación desde 2018).

Una última mención para una celebración que lleva su novena edición. Se trata del “Lo-crazo por El Cordobazo”, un festival organizado por la BP para conmemorar una efeméride de la Córdoba rebelde y combativa. Se ha transformado en un clásico del barrio, que año a año convoca a más artistas y a asistentes de distintas zonas de la ciudad que disfrutan de esta iniciativa y colaboran con la recaudación de fondos para la institución.

### **Las características de la BP Nelly de Llorens**

Por su parte, la Biblioteca Popular Nelly de Llorens está ubicada en un barrio que fue adquiriendo un perfil industrial: Los Boulevares, en la zona norte de la ciudad de Córdoba. Sin embargo, no fue esta su característica original. Cerca de 1870, como ya hemos visto, se inicia un proceso de urbanización en Córdoba (Ansaldi, 1991). Hacia finales del siglo XIX se produce la construcción del primer dique San Roque y el trazado de canales maestros. Juan Aliez, cónsul español, adquiere en 1887 a Jerónimo López y a María Pía Martínez de Pueyrredón unas hectáreas que luego fraccionaría y pondría a la venta. En ese contexto, surge Pueblo Los Boulevares que en 1889 es incorporado al municipio de Córdoba. Se trata, en sus inicios, de una zona semirural que constituye una periferia de escasos recursos económicos (Boixadós, 2000).

En el transcurso de un siglo, el barrio se transformó en un espacio geográfico de asentamiento de fábricas y talleres metalúrgicos. Durante la crisis de entre siglos XX-XXI, se impulsará la formación del Foro Productivo de la Zona Norte, asociación civil sin fines de lucro integrada por empresarios, comerciantes y profesionales de la zona norte de la ciudad de Córdoba y cuya sede está en el barrio. Este espacio de trabajo en red no es el único: La Asamblea Popular Los Boulevares surge en el año 2002 como una reacción frente a la pobreza y la desocupación (Carmona, 2014).

Como podemos ver también en la zona en la que está enclavada la BP Nelly de Llorens, al igual que la zona de la BP Julio Cortázar, están marcadas por luchas e iniciativas colectivas.

Justamente, es en el marco de un proyecto comunitario construido desde el CENMA 232 Anexo Los Boulevares, que en 2014 se alumbró la idea de la Biblioteca. En la actualidad, a partir de un acuerdo, la institución funciona en el edificio del Club Social y Deportivo Los Boulevares. Esta mudanza ha generado una alianza y una sinergia importante con una organización tradicional de la zona que es símbolo también de acción comunitaria.

El nombre que la BP porta la signa como un espacio dedicado a la promoción de los Derechos Humanos. Nelly Ruiz de Llorens fue una de las alma mater de Familiares de Presos y Desaparecidos por Razones Políticas que sufrió en carne propia el terrorismo de estado: dos hijos y una nuera desaparecidos; seis nietos huérfanos que Nelly cobijó y crió.

Desde su fundación la Biblioteca ha ido trabajando sostenidamente por los Derechos Humanos. Esto la llevó -al igual que la BP Julio Cortázar-, a impulsar la Red Cordobesa de Bibliotecas Populares por los Derechos Humanos y la Promoción.

El trabajo cotidiano de la institución hace foco en las problemáticas de las mujeres y la diversidad sexual, lo que define una línea de trabajo general que se concreta en un diseño de todos y cada uno de los talleres que se dictan dentro de la biblioteca desde una perspectiva de género.

Uno de los talleres que ha sido pioneros en esta línea comenzó como un espacio de bordado para mujeres, que se fue vinculando con el colectivo “Bordamos por la Paz” para centrarse en la elaboración de pañuelos que reflejaran los femicidios que se producían día a día en la Argentina. A esta actividad se integró un espacio de lectura y análisis sobre textos escritos

por mujeres, hasta llegar a una instancia de producción propia. Como dicen las propias participantes de este Taller en el micro “Habitar la Biblioteca. Biblioteca Popular Nelly Ruiz de Llorens” -que puede visionarse accediendo a <https://www.youtube.com/watch?v=gs7DSQ3PR-E->: llegaron por curiosidad y se encontraron con mucho más de lo que buscaron, apropiándose de ese espacio abierto y sororo.

Esta BP es claramente una institución feminista y desde ese posicionamiento tiene una activa participación en la Red de Bibliotecas con Perspectiva de Género Córdoba. Esta red lleva ya organizado colectivamente un catálogo virtual, cuya realización ha recibido el apoyo financiero de CONABIP y que puede consultarse en <http://bibgenero.puntobiblio.com>. Fundamentalmente, ofrece bibliografía especializada sobre feminismo, diversidad sexual y literatura producida por mujeres.

### **Las BPs y su accionar en las comunidades**

Hasta aquí hemos presentado dos instituciones con las que el PABP trabaja de manera sostenida y que se adscriben a uno de los modelos de BP que hemos mencionado y con el que el Programa se identifica.

Una de las particularidades que es importante señalar en estas dos bibliotecas es su inserción plena en sus comunidades y un despliegue de actividades y propuestas que llevan adelante como una intervención en “lo político”. Este es un concepto de Chantal Mouffe que consideramos relevante y operativo.

En varios de sus textos, principalmente en *En torno a lo político* (2011, primera edición en inglés: 2005) Mouffe diferencia entre dos conceptos. Considera que “la política” refiere a las diversas prácticas de la política convencional, mientras que “lo político” se relaciona con “el modo mismo en que se instituye la sociedad”

(Mouffe, 2011: 16). No es esta autora la primera en hablar de “lo político”; entre los antecedentes que ella cita recuperamos a Hannah Arendt, quien lo consideró como un espacio de libertad y deliberación pública, pero Mouffe se inclina más por una visión de este como un espacio de poder, conflicto y antagonismo. De este modo, concibe “lo político” como la dimensión antagonista que es en sí constitutiva de toda sociedad humana. “La política”, en tanto conjunto de prácticas e instituciones por las que se crea un determinado orden en una sociedad, es la que permite justamente organizar la coexistencia entre los miembros “en el contexto de la conflictividad derivada de lo político”.

En otros términos, el conflicto es ineludible en toda sociedad, donde los individuos, y principalmente los individuos agrupados en instituciones y colectivos, se enfrentan constantemente en pos de alcanzar determinados intereses que chocan con los de otros. Esto supone una desnaturalización de un estado de la sociedad que buscó instaurarse siempre desde los grupos sociales (a veces denominados “élites”) que detentaron el poder bajo diversas formas: poder económico, poder político, poder cultural, poder simbólico, poder represivo.

En este sentido, queda claro que las cuestiones propiamente políticas (de “la política”) no son puramente técnicas y a ser resueltas por “especialistas” (la “clase política”) que toman decisiones surgidas casi exclusivamente de su propio saber y su propia experiencia. Por lo contrario, implican decisiones que deben tomarse entre alternativas que siempre suponen conflictos, y por lo tanto en un contexto marcado por el antagonismo. La desnaturalización de un determinado orden social implantado en las democracias liberales desde hace mucho tiempo (por lo menos desde los años posteriores a la Revolución Francesa) tuvo como consecuencias la aparición -para diversos miembros de las sociedades- de derechos que antes no se consideraban existentes. Podemos ver que esto sucedió en nuestro país

con el peronismo de la década del 40, por ejemplo, y en la actualidad con otras demandas que generan resistencias y hasta oposiciones acérrimas por parte de distintos sectores de la sociedad, principalmente relacionadas con las cuestiones de género (derecho a la identidad de trans y travestis, cupos femeninos, igualación de salarios entre mujeres y varones, despenalización del aborto, etc.).

Por otro lado, y como apuntáramos arriba, lo político pone en escena no a individuos aislados (sujeto típico del pensamiento liberal, encarnado en el que “logra todo por su propio esfuerzo y sin que nadie lo ayude”) sino a grupos sociales con grados de organización diversos. Desde instituciones con un alto grado de organización formal hasta colectivos cuyo único factor de cohesión es la coincidencia en las demandas, todos participan de lo político en tanto se instalan en un campo de conflicto donde reclamar por derechos que hasta el momento eran ignorados (o que “naturalmente” no formaban parte de las preocupaciones comunes de una sociedad, o que eran o son incluso considerados inexistentes o ilegales) supone entrar en una lógica de enfrentamiento entre el colectivo constituido por “nosotros” y el sector opuesto, o sea “ellos”. Es imposible en este contexto postular consensos racionales que incluyan a todos los actores: la imposibilidad no radica en “lo racional” (como si el conflicto en una sociedad solo se pudiera resolver mediante la acumulación de fuerza irracional, negando de plano la discusión), sino en el alcance de una resolución que satisfaga a todos los sectores. En este sentido y si, como venimos sosteniendo lo político -y por ende el conflicto, la lucha entre sectores- es imposible de escindir de nuestra concepción de una sociedad democrática, también la enunciación debe enmarcarse dentro de este enfrentamiento: todo discurso, en tanto práctica social, supone también un “nosotros” al que adscribe quien enuncia y que se enfrenta a “ellos”.

Así, llegamos a la conclusión de que entender que una sociedad -toda sociedad democrática-

tica- está marcada por lo político, y que este supone siempre un enfrentamiento (latente o explícito) entre grupos sociales, implica asumir que la dimensión del conflicto es irreductible en la democracia y que por ende es erróneo (y a veces malintencionado) sostener que se debe alcanzar un consenso que incluya absolutamente a todos. Decir que una sociedad se funda en lo político es asumir que constantemente hay una lucha, en la mayoría de los casos discursiva, por la imposición de determinados sentidos que apuntalan la consecución de derechos demandados por los actores colectivos.

Tanto la BP Julio Cortázar como la BP Nelly de Llorens, como hemos visto, surgieron en este siglo no solo en un contexto epocal particular, sino también en una fuerte relación con las necesidades del entorno social (el barrio) del que forman parte. Estas particularidades (desarrolladas arriba en cada caso) nos permiten leer su accionar en relación a los conceptos desarrollados sobre “lo político”; en otras palabras, nos permiten observar el componente fuertemente político de su trabajo.

Esta decisión pone en primer plano la importancia del trabajo colectivo para estas instituciones, ya que cada BP abandona la idea de “individualidad”, de actuar por su cuenta para conseguir resultados. Pero lo que principalmente permite ver el accionar político de ambas instituciones es su trabajo cotidiano en relación con la comunidad de la cual forman parte: lejos de ubicarse como espacios que “ofrecen” a quienes no la poseen la posibilidad de acceder a la cultura letrada, toman la decisión de encarar trabajos CON la comunidad en los que se ponen en juego identidades sociales y luchas por acceder a derechos de diversa índole. Así, como hemos visto, la BP Julio Cortázar, además de alojar y participar de la radio comunitaria “La quinta pata” encara proyectos en conjunto con otras instituciones del barrio como la Red de Vecinos de San Vicente y genera espacios también para la celebración popular, como puede verse en la orga-

nización todos los años del “Locrazo por el Cordobazo”, que tiene cada vez mayor incidencia de participación de los vecinos en una actividad que es a la vez fiesta y conmemoración de una de las fechas más significativas de la ciudad en el siglo XX. Por su parte, la BP Nelly de Llorens trabaja desde sus inicios en conjunto con el Club Social y Deportivo Los Boulevares y con las escuelas de la zona, participando de la conformación de espacios de acción comunitaria en su propio territorio; por otro lado, su trabajo político también se traduce en la participación en redes que trascienden los límites físicos de su ubicación, como su vinculación con distintos organismos de Derechos Humanos de Córdoba (como por ejemplo Familiares de Presos y Desaparecidos por Razones Políticas). Su adscripción dentro del feminismo conjuga además el trabajo territorial -a partir de los diversos talleres que desarrollan en su sede, como los de bordado y lectura y discusión de literatura con perspectiva de género- con la inserción en un campo más amplio dada su inserción en redes con otras bibliotecas y su participación en el catálogo virtual de las bibliotecas populares con perspectiva de géneros.

### Conclusión

Al concebirse como un espacio que debe promover el derecho a la cultura indisolublemente vinculado con otros derechos humanos, estas instituciones con las que el PABP trabaja entran de lleno en el conflicto, no solo por la consecución de determinados derechos (relacionados, por ejemplo, con los que surgen en el campo de las problemáticas de género), sino también por el alcance del sentido que se da a la expresión “derechos humanos”. La manera en que esto encarna en prácticas concretas puede observarse en la apuesta al trabajo en red, lo que se evidencia principalmente en su participación dentro de la Red Cordobesa de Bibliotecas Populares por los Derechos Humanos y la Promoción de la Ciudadanía, en la que se incluyen otros actores sociales, como por ejemplo el PABP y el Espacio para la Memo-

ria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo de La Ribera.

Esta iniciativa tiene como objetivos profundizar el compromiso en la promoción de derechos humanos y además contagiar a todas las BPs a participar de esta red, lo que implica seguir profundizando lazos de trabajo mancomunado. A su vez, también busca abrir preguntas sobre las prácticas comunitarias y culturales que han sido capaces de ampliar ciudadanía y promover derechos, recuperando experiencias significativas que puedan ser actualizadas y puestas en práctica desde una perspectiva localizada.

Además, esta Red se propone pensar los derechos sociales como derechos humanos y por lo tanto apostar al trabajo comunitario desde una perspectiva de la indivisibilidad de los derechos, tal como lo hacen las BPs que la integran: BP Nelly de Llorens, BP Julio Cortázar, BP Hugo Wast de Barrio Talleres, BP Leopoldo Marechal de Barrio Observatorio, BP Casa Pueblo Alberdi de Barrio Alberdi, BP Mi Jardín de Barrio Santa Isabel, BP Alfonsina Storni de Barrio Villa Allende Parque, BP Libertad de Barrio Leandro N. Alem, BP Maria Saleme de Centro, BP La Bicicleta de Colonia Caroya, BP Flavio Arnal Ponti de Anisacate.

De este modo, la red es otra manifestación de la intervención de las BPs en lo político, pues es expresión no solo de un accionar concreto en y con la comunidad sino que también supone ingresar en un campo de disputa sobre lo simbólico, al trabajar sobre los sentidos de las prácticas comunitarias y, principalmente, sobre lo que debe entenderse por “derechos humanos”, que en esta perspectiva se amplían para abarcar cuestiones generalmente ignoradas. Pero incluso, esta orientación del trabajo implica avanzar sobre otro campo de disputa: el sentido mismo de la institución “biblioteca popular”. En este punto, las BPs que aquí hemos presentado apuestan a pensarse como un lugar clave de intervención sobre lo político

en la sociedad.

### Referencias bibliográficas

- Ansaldi, W. (1991). *Industria y urbanización. Córdoba, 1880-1914.* (Tesis inédita doctoral), Universidad Nacional de Córdoba. Biblioteca del CEA-UNC.
- Argüelles, C. (2006). *Diálogo de saberes en la extensión universitaria: producción de sentidos y configuración de las relaciones de poder en los proyectos de intervención de una universidad argentina* (Tesis inédita de Maestría). FLACSO-Ecuador. Recuperada de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bits-tream/10469/9774/2/TFLACSO-2016CDA.pdf>
- Ávila, Olga Silvia. (2008). *Estudios de extensión en humanidades: hacer y pensar con otros en la universidad pública.* En *Revista e + e*, 1(1), 7-10. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/7897>
- Boixadós, M.C. (2000). *Las tramas de una ciudad entre 1870 y 1890. Elite urbanizadora, infraestructura, doblamiento.* Córdoba : Ferreira.
- Carmona, Y. (2014). *Actividad industrial, agentes y territorio. Reconfiguración de un espacio barrial: Los Boulevares, Córdoba, Argentina 2003-2013.* En *Revista Síntesis*, (5), 127-149
- Cebrelli, A., Arancibia, V. (2005). *Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer.* Salta: Consejo de Investigación - Universidad Nacional de Salta.
- Delgado, F., Rist, S. (eds.) (2016). *Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinariedad. Aportes teórico metodológicos para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo.* La Paz: Plural editores

- Garach, C., Mateo, S., Meroi, N. (2017). Aportes de la comunicación institucional para la promoción sociocultural de la Biblioteca Popular Julio Cortázar. (Trabajo Final inédito de Licenciatura). Facultad de Ciencias de la Comunicación-UNC, Biblioteca FCC-UNC.
- Mouffe, C. (2011). En torno a lo político. Buenos Aires: FCE.
- Ordoñez Pardal, P. (1981). Mi viejo San Vicente: costumbres, gente, hechos y anécdotas de mi barrio. Córdoba: N. Arévalo.
- Planas, J. (2011). La esencia de una biblioteca popular. Una polémica sobre los lectores y las modalidades de acceso a la lectura. En Actas de las 2ª Jornadas de Intercambios y Reflexiones acerca de la Investigación en Bibliotecología, La Plata, 27-28 de octubre de 2011. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. ISSN 1853-5631
- Romano, E. (2005). Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses. Buenos Aires: El Calafate,
- Sonderéguer, M. (2010). El derecho a tener derechos en la Nación Argentina. En Lugones, G. y Flores J. (Comp.), *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario*. Buenos Aires: Editorial UNQ.
- Williams, Raymond. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Notas al pie de página**
- 1.- Garach, C., Mateo, S., Meroi, N. (2017). Aportes de la comunicación institucional para la promoción sociocultural de la Biblioteca Popular Julio Cortázar. (Trabajo Final inédito de Licenciatura). Facultad de Ciencias de la Comunicación-UNC, Biblioteca FCC-UNC. Cfr. Entrevista N° 2 al Vice-presidente de la BP Julio Cortázar incorporada como Anexo en Garach, Mateo y Meroi, 2017.
- 2.- La producción de estos micros fue el resultado de una actividad denominada “Expresiones de la cultura popular en Bibliotecas Populares de la Ciudad de Córdoba” (FFyH-FA), coordinada por Ximena Triquell y Andrea Bocco. Se enmarcó dentro del proyecto Saberes en diálogo. Los aportes desde la historia reciente dirigido por la Magter. Carol Solis – CEA –UNC. Aprobado en octubre de 2015 por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) a través del Programa de Calidad Universitaria y en el marco del Proyecto Universitario de Historia Argentina y Latinoamericana (PUHAL) y desarrollado entre 2016/2017. El resultado de la intervención del Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares fue la producción de siete micros, uno centrado en las miradas de las comisiones directivas sobre qué era una Biblioteca Popular y cómo se la vivenciaba; los otros seis dedicados a bibliotecas específicas (Julio Cortázar, Nelly de Llorens, María Saleme, Barrio Talleres, y Nueva Esperanza) y las maneras diversas en que eran habitadas. Pueden ser visionados desde el canal del Programa de Apoyo a Bibliotecas Populares-FFyH-UNC [https://www.youtube.com/channel/UC-T\\_aEoBfpPj\\_2b9iQKaQsIA](https://www.youtube.com/channel/UC-T_aEoBfpPj_2b9iQKaQsIA)
- 3.- Ciclo Habitar la Biblioteca, micro “Bibliotecas Populares en Córdoba” (2007) dirigido por Ayelén Ferrini. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zeb9wRfuZaw>